

LUZ ASTRAL

«SATYAT NASTI PARO DHARMAH»

QUINCENARIO TEOSOFICO

NO HAI RELIJION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD

Año XVII

Casablanca, 1.^a quincena de Julio de 1909

Núm. 572

NUESTRO PORVENIR

El inmediato futuro de la Sociedad Teosófica, cuando hayan pasado los efectos de esta crisis terminada por el Consejo Jeneral, a no ser que desmienta nuestro pasado, será de gran expansión, de encarecida importancia, de vigorosa energía. Los pusilánimes i nuestros adversarios podrán decir: "El trabajo de la S. T. ha pasado", como lo han dicho antes, pero el porvenir demostrará una vez más la magnitud de su error i se sorprenderán por los temores que les oprimen. La Sociedad Teosófica, entrará desde 1910 en adelante en un período de fuerza sin ejemplo, de influencia universal, hasta que se presente ante el mundo como porta-estandarte de la relijón liberal, espiritual, i por lo tanto, libre. Esto es cierto, pues la S. T. como corporación, se ha declarado por la tolerancia, la liberalidad i la Fraternidad. I yo, la humilde servidora de los Maestros que la fundaron, la sucesora de H. P. Blavatsky i H. S. Olcott, indicada por sus propios labios, Presidente de la S. T. por la voluntad de los Maestros, la designación del Presidente Fundador i el voto de los miembros, yo no pido que me sigan los que no tienen deseo de hacerlo; me dirijo a aquellos que quieren aprovechar, si tal es su determinación, la oportunidad que se presenta sólo una vez al principio de cada ciclo i encontrar a su debido tiempo la grandeza de la oportunidad despreciada. Yo llamo a aquellos de vosotros que estáis dispuestos a seguirme en el nuevo ciclo en el que los Hermanos Mayores están otra vez constituyendo, por su propia declaración voluntaria, la Primera Sección de su Sociedad Teosófica, a trabajar conmigo en nombre de la Teosofía por la paz de las naciones i por la iluminación del mundo.

ANNIE BESANT.

LUZ ASTRAL

QUINCENARIO TEOSOFICO

Casablanca, (Prov. de Valparaíso)

CHILE

DIRECTOR:

VALENTIN CANGAS.

Suscripción anual \$ 2.00
Número suelto 0.10

Hatha Yoga

Filosofía del bienestar físico

POR

YOGUI RAMACHARAKA

LA ACTITUD MENTAL

(CAP. XXXI)

Aquellos que se han familiarizado con las enseñanzas yoguis acerca de la mente instintiva i su control del cuerpo físico—i también del efecto de la voluntad sobre la mente instintiva—verán fácilmente que la actitud mental de la persona tendrá mucho que ver con su salud. Las actitudes mentales de alegría, contento i de ánimo, se reflejan en forma de funcionamiento normal del cuerpo físico, mientras que los estados mentales sombríos, pesados, de temor, de odio, de celos i cólera, reaccionan todos sobre el cuerpo i producen la discordancia física i, eventualmente, la enfermedad.

Todos estamos familiarizados con el hecho de que las buenas nuevas i el ambiente alegre promueven un apetito normal, mientras que las malas noticias, condiciones depresivas, etc., causan la pérdida del apetito. Cuando se hace mención de algún plato favorito se hace agua la boca, i el recuerdo de alguna experiencia o vista desagradable puede producir náuseas.

Nuestras actitudes mentales son reflejadas en nuestra mente instintiva, i como este principio de la mente tiene control directo del cuerpo físico, se puede comprender fácilmente cómo el estado mental toma forma en el funcionamiento físico.

Los pensamientos depresivos afectan la circulación, la que a su vez afecta todas las partes del cuerpo al privarlas de apropiada nutrición. Los pensamientos inarmónicos destruyen el apetito i la consecuencia es que el cuerpo no recibe la debida nutrición i la sangre se empobrece. Por otra parte, los pensamientos optimistas i alegres promueven la digestión, aumentan el apetito, ayudan la circulación, i, de hecho obran como un tónico jeneral sobre el sistema.

Muchas personas suponen que esta idea del efecto de la mente sobre el cuerpo es sólo una teoría imaginaria de los ocultistas i personas interesadas en la terapéutica mental, pero basta que observemos lo espuesto por los investigadores científicos para reconocer que esta teoría está basada sobre hechos bien establecidos. Se han hecho muchos experimentos tendientes a probar que el cuerpo es mui fácilmente influenciado por la actitud mental o creencia, i se han enfermado personas i otras se han curado por la simple auto-sugestión o la sugestión de otros, lo cual es, en efecto, sólo fuertes actitudes mentales.

La saliva se convierte en veneno bajo la influencia de la cólera; la leche materna se torna un veneno para el niño si la madre manifiesta excesiva ira o temor. Los jugos gástricos cesan de fluir libremente, si la persona está abatida o temerosa. Se podría dar un millar de ejemplos de esta clase.

¿Dudáis del hecho de que la enfermedad puede ser primitivamente causada por el pensamiento negativo?—Entonces escuchad el testimonio de algunas autoridades del mundo occidental.

«En ciertas partes de Africa cualquier cólera o pena violenta es casi seguro que será seguida por la fiebre.»—Sir Samuel Baker, in the *British and Foreign Medical Chirurgical Review*.

«La diabetes ocasionada por una impresión mental repentina, es una enfermedad física, de puro origen mental.»—Sir B. W. Richardson in "Discourses".

«En muchos casos he tenido razones para creer que el cáncer tiene su origen en la ansiedad prolongada.»—Sir George Paget in "Lectures".

«Me ha sorprendido la frecuencia con que los pacientes de cáncer primario del hígado, atribuyen la causa de su mala salud a la prolongada pena o ansiedad. Los casos han sido demasiado numerosos para ser considerados como meras coincidencias.»—MURCHISON.

«La gran mayoría de casos de cáncer, especialmente del pecho o el cáncer uterino, son probablemente debidos a la ansiedad mental.»—Dr. Snow, in *The Lancet*.

El doctor Wilks refiere casos de ictericia resultantes de condiciones mentales. El doctor Churton, en el *British Medical Journal*, refiere un caso de ictericia producido por la ansiedad. El doctor Makenzie da a conocer varios casos de anemia perniciosa causados por sacudidas mentales. Hunter refiere que «se conoce desde hace mucho tiempo que la excitación emocional es una causa productora de la anjina del pecho».

«La excesiva tensión mental será seguida de erupciones en la piel. En todos estos casos i en el cáncer, epilepsia i la manía por causas mentales hai una predisposición. Es notable lo poco estudiada que ha sido la cuestión de las enfermedades físicas debidas a influencias mentales.»—RICHARDSON.

«Mis experimentos demuestran: que las emociones irascibles, malévolas i deprimentes jeneran en el sistema compuestos perjudiciales, algunos de los cuales son extremadamente venenosos; i también que las emociones de alegría i de dicha, jeneran compuestos químicos de valor nutritivo, que estimulan las células, haciéndolas manufacturar energía.»—ELMER GATES.

El Dr. Hack Tate, en su bien conocida obra sobre enfermedades mentales, etc., escrita mucho antes de que la «cura mental» despertara tanto interés en el mundo occidental, da numerosos casos de enfermedad producidos por el temor, estando entre ellos, la locura, idiotéz, parálisis, ictericia, canas prematuras, calvicie, caída de los dientes, enfermedades uterinas, erisipela, eczema i empéigo. Es un hecho bien atestado que durante los tiempos de enfermedades contagiosas, el temor causa un gran número de casos en las comunidades, i también muchas muertes en casos en los cuales el ataque es sólo ligero. Esto es fácilmente comprendido cuando consideramos que las enfermedades contagiosas atacan más fácilmente a las personas que manifiestan más imperfecta vitalidad, i el hecho aun más conocido de que el temor i las emociones análogas alteran la vitalidad.

Hai un gran número de libros escritos sobre esta cuestión, así que no es necesario que nos detengamos más sobre esta parte jeneral del asunto. Pero antes de dejarlo debemos imprimir sobre nuestros estudiantes la verdad de la afirmación tan antigua i tan repetida de que «los pensamientos toman forma en acción» i que las condiciones mentales son reproducidas en las manifestaciones físicas.

La Filosofía Yogui, en conjunto, tiende a producir entre sus estudiantes una actitud mental de calma, paz, fuerza, i una absoluta falta de temor, lo que naturalmente se refleja en su condición física. Para esas personas la calma mental i la ausencia de temor les vienen como una

secuela i no precisan esfuerzo mental alguno para producirla. Pero aquellos que aun no han adquirido esta calma mental, podrán obtener una gran mejora manteniendo presente la actitud mental apropiada, por la repetición de mantrams calculados para producir la imagen mental. Aconsejamos la frecuente repetición de las palabras «BRI LLANTE, ALEGRE i FELIZ», i la frecuente contemplación del significado de ellas. Esfórzaos en manifestar estas palabras en acción física i seréis gradualmente beneficiados mental i físicamente, i también prepararéis vuestra mente para recibir elevadas verdades espirituales.

(Continuará)

Un comentario a la Introducción de la Doctrina Secreta

POR H. P. BLAVATSKY

Finalidad de la obra.

La DOCTRINA SECRETA de Helena Petrovna, aun siguiendo leyes de orden i analogía, pretende: a) Presentar a la naturaleza como organismo vivo; b) Integrarla con los destinos del hombre dentro de leyes i de principios que le son comunes; c) Salvar de la degradación o del olvido las verdades arcaicas, revelación orijinaria de la humanidad en su cuna i fórmula sintética de todo el saber de pueblos desaparecidos de la faz de la tierra, después de haber tocado a la cima de su enorme civilización. Estas Verdades, han sido materializadas, prostituidas, por las grandes relijiones de los infantiles pueblos que se sucedieron: Induismo, Budhismo, Majismo, doctrinas caldeas i egipcias, Judaísmo i Cristianismo; d) Encaminar a la ciencia contemporánea hacia el inexplorado campo Oculto que abarca todo lo sensible i lo suprasensible.

«La Doctrina Secreta» o Teosofía (Saber Divino, saber que sublima i rejienera al hombre, elevándolo hacia lo superliminal o ultrafísico del Universo) ni es una «relijión» ni es «nueva» en su filosofía. Más de un Iniciado como Ragón, la han conocido en las diversas épocas de la historia, i más de un viajero, popular en la ciencia, ha pasado el Tibet para aprenderla. Entre ellos recordamos a Pitágoras i algunos de su escuela, siglos antes de J. C.; al monje Rubruquis enviado por San Luis; al gran Marco Polo embajador de Castilla; a numerosos rusos del siglo XIX i al venerable Humbolt, quien cargado de laureles por su Cosmos, i próximo ya a la tumba, pasó inopinadamente al Asia Central para estudiar algo más que su orografía i climatología. Los fundadores de las relijiones han dado testimonio de esta Doctrina pues que jamás se han calificado a sí propios de maestros, sino de meros transmisores de verdades antiguas, perpetuadas oralmente en el Adyta de los templos, durante los Misterios tan celebrados por hombres como Cicerón i Séneca. Las relijiones, luego, han envuelto dichas verdades bajo el velo de un simbolismo propio o local, que andando el tiempo se ha revestido de un culto más o menos filosófico: un Panteón bajo místico disfraz.

Alta garantía de seriedad es la confesión de la escritora declarándose mera i modesta espositora de cuanto aprendiese en sus viajes atrevidísimos, de hombres singulares (quienes han subido mui por encima de las llamadas cumbres del saber

europeo), despreciando de antemano los necios cargos de una crítica sectaria e indocumentada, ciega rival de todos los ocultismos que no se avengan con sus vicios, crítica que moteja de supersticiosa a una Ciencia que ignora, i para cuyo conocimiento, jenuinamente experimental, es indispensable purificar, enaltecer, el instrumento perceptor: el hombre mismo, hasta el día no lejano, de este siglo, en que algún discípulo mejor informado i con cualidades mui superiores pueda ser enviado por aquellos Maestros de la Sabiduría para dar pruebas definitivas de que existe una Ciencia (Gupta Vidya) fuente de todas las relijiones i filosofías conocidas por el mundo, Ciencia olvidada o perdida por los hombres durante largas épocas (salvo para los superhombres de todas las edades) i que será redescubierta al fin.

El esfuerzo más doloroso que supone la obra es el de tener que explicar los hechos procedentes de un pasado prehistórico, separado de nuestros días hasta por períodos jeológicos, mediante los documentos mutiladísimos de nuestros períodos históricos, i a riesgo de sufrir una vez más la acusación de falta de método sistemático i de pruebas objetivas. Además, siendo la Teosofía la Ciencia experimental por excelencia, ninguna mera exposición de su doctrina puede llevar hoy el convencimiento a nadie cuyo grado de evolución no sea lo bastante elevado para permitirle interpretar bien i poner en práctica sus enseñanzas. Así como las reacciones químicas no se realizan sino en determinadas condiciones operatorias i de medio, las excelsas reacciones de esta alquimia de la mente i del espíritu, no tienen lugar sin un grado de intuición i de pureza moral que la Filosofía Yoga califica de estados preparatorios que nosotros llamaríamos de psíquica pubertad. La verdadera asepsia trascendente, indispensable para la Teosofía, supone un nobilísimo anhelo de redención i mejoramiento, de verdad i de amor; un santo esfuerzo de voluntad enérgica, un hondo sentimiento altruista i una mente consciente de sus Divinos Poderes. Es el obligado prólogo de toda investigación teosófica u ocultista. Sin dicha asepsia contra toda finalidad egoísta se corren peligros inauditos; el menor de ellos la locura o una estúpida cristalización de la mente. Quien coja, pues, la Doctrina Secreta, para leerla como cualquier otro libro, pierde lastimosamente el tiempo, i el mejor fruto que puede sacar de su lectura es salir sin entenderla, arrojándola como un cuento de hadas desordenado, confuso i sin finalismos, igual que haría el labriego falto de la debida iniciación matemática con una tabla de logaritmos. Para tales hombres, por científicos que sean, no se ha escrito el libro.

Proposiciones fundamentales.

La Doctrina Secreta enseña:

I. La Realidad Unica, Absoluta, anterior a todo lo manifestado o condicionado de Un Principio Omnipresente, Eterno, Inmutabile, i Sin Límites, sobre el que es vana e imposible toda especulación, por estar fuera del alcance del pensamiento. Causa Infinita i Eterna, Raíz sin Raíz de todo cuanto fué, es, o ha de ser, desprovista de todo atributo i sin ninguna relación esencial con el Sér manifestado i finito. Es, en una palabra, el Sat, La Seidad sin atributos limitadores i, en cierto modo Lo Incognoscible spenceriano. Se simboliza como Suprema Abstracción i Suprema Síntesis, por una parte, del Espacio Abstracto Absoluto, i por otra, de la Absoluta Vibración, Movimiento o Gran Alien-

to, o sean la Conciencia, Espíritu o Fuerza de Ideación i la Materia Prima, el Prothilo en la más trascendente i excelsa de las acepciones, entrambos enlazados por Fohat la Energía Cinética, o Vida Universal. De aquel principio emana el Logos impersonal, o primer Logos de filosofías ulteriores, el precursor del Logos Manifestado, Primera Causa o «Inconsciente» de los panteístas europeos. La Dualidad espesada, de Espíritu-Materia (Purusha i Prakriti) enlazados por la Vida, es el Segundo Logos, i el Tercero es la Ideación Cósmica, la Inteligencia, el Anima Mundi, o Número de la Materia, i base de cuantas operaciones inteligentes verifica la Naturaleza como tal Organismo vivo. De esta Trinidad no antropomórfica emana el Universo condicionado i transitorio, aspecto dual de la Realidad Una por el Cuatro, Akasa o Mylita.

II. La Eternidad del Universo como Todo, o plano sin límites, periódico escenario de universos innumerales, incesantemente desapareciendo i manifestándose, como el flujo i reflujo de la mar. Sus aspectos de Día i Noche, actividad i latencia, Vida i Muerte, Sueño i Vigilia, etc., son hechos harto observados en el ciclo operar de todas las leyes del Cosmos para que se insista por el momento en ellos.

III. La identidad fundamental de todas las Almas con el Alma Suprema Universal (Anima Mundi), siendo esta última un aspecto de la Raíz Desconocida. Cada Alma, Chispa Divina o Mónada es el Eterno Peregrino que baja i sube por el inacabable camino de los ciclos, i los ciclos de los ciclos evolutivos caracterizando así a la Vibración Universal o Gran Aliento, movido por la lei Kármica o de Necesidad que de la Seidad arranca i a la Seidad vuelve a través del Manvantara o gran Ciclo de Manifestación. No existen otros privilegios para el hombre que los conquistados por el esfuerzo de su propio Ego, a través de reencarnaciones i metempsicosis. Por eso dicen los indios que el Universo es Brahma i Brahman, o sean respectivamente los Seis Principios o Elementos constitutivos de la Naturaleza como organismo sirviendo de vehículo o medio de manifestación del Séptimo i Único, raíz de todos los átomos i de las formas todas transitorias. Tal Principio Uno, bajo sus dos aspectos de Parabrahman i Mulaprakriti (Raíz del Espíritu i de la Materia Cósmica) carece de sexo, es incondicionado i eterno. Su emanación manvantárica periódica o Irradiación Primaria es también Una i andrógina, i, en su aspecto fenomenal, finita. Cuando la irradiación irradia a su vez, todas sus irradiaciones son también andróginas, convirtiéndose en los principios masculino i femenino, sólo en sus aspectos inferiores.

Sobre estas materias i las que subsiguieren nos permitimos recomendar la lectura de nuestros «Comentarios a la Genealogía del Hombre, por Annie Besant», que van apareciendo en la revista teosófica *La Verdad*, publicada en Buenos Aires, por otro grupo de esforzados teosofistas, al modo de los que sostienen a nuestra *Virya* en América Central.

Qué hechos históricos han motivado las revelaciones de la Doctrina Secreta.

Cuando la vital expansión de un pueblo joven, saliendo de su noche de ignorancia, rompe los viejos moldes de su ruda i egoísta concha de ostra, anhelante de poseer la Verdad, cueste lo que cueste i buscando por el haz del Planeta entero algo que él mismo apenas si columbra, el Planeta responde «ceci prurupit claustra», que reza el epitafio de Newton, i el tesoro de las esperiencias científicas, ocultas bajo grosero velo religioso por pueblos más viejos, menos agresivos o expansivos, más conocedores por triste experiencia de la nada i humo de las humanas ambiciones, se vierte a raudales, revolucionando al par nuestra mente i nuestro espíritu i alborando los risueños amaneceres de una era nueva. Es una especie de sexualidad

trascendente la que se establece por virtud de aquel hecho expansivo entre los jóvenes i los viejos pueblos, hasta el punto de poder formularse el axioma de que todo pueblo conquistado por el brutal empuje de las armas i por el vigor de una idea nueva de progreso, es a la postre conquistado por la dulce e inadvertida espiritualidad, camino de perderse, del pueblo vencido. Tal vimos en Grecia con Egipto; en Roma con Grecia; en los bárbaros con Roma; en los árabes berberiscos con el Califato; en los turcos con Constantinopla; a Jénova i Venecia con Oriente; i hoy, en fin, a Europa civilizada con Asia la desconocida.

Cuatro grandes corrientes mundiales se han extendido por la Tierra con la época moderna: la Ibera, la rusa, la inglesa i la francesa. La primera se ha fijado preferentemente en América i África, la segunda en el Norte de Asia; la tercera en Egipto i Mediodía de Asia, i la cuarta ha matizado aquí i allá el Planeta con sus revoluciones napoleónicas i amenaza hoy a toda el África Occidental. Estas embravecidas oleadas mundiales han ido a morir indefectiblemente en la arena de los desiertos: el Sahara, la Libia, el Egipto, la Arabia, la Siria, la Persia, el Turquestán i la Sonora. Todo lo humano parece detenerse allí donde faltan la vegetación i el agua. Todo, menos la mente i los más altos anhelos del espíritu que al tropezar precisamente allí con las mayores ruinas del pasado se sienten deseos de rasgar el tupido velo de la historia humana hasta los confines mismos de la geología o historia del Planeta. Los oasis saharianos i nuestras estepas peninsulares les solapan a los aborígenes libro iberos, cromañones o guanches del inestudiado Atlas; el Nilo les enseña apenas un viejo mundo de inescrutables maravillas, de laberintos, lagos, canales, pirámides, jeroglíficos, esfinges, templos, obeliscos, todo, en fin, lo que acaso no dejen entrever mañana a los futuros siglos las grandezas discutibles, por efímeras, de nuestra vanidosa Europa; aquí es Palmira, allá Sais, Menfis i Tebas, acullá Persépolis, Ecbactana, Nínive, Babilonia, las inmensísimas necrópolis humanas del Tcherchen Darya, o las sepultadas urbes del desierto de Gobi i de Camboje mayores que París o Londres, sin contar los territorios inmensos antes pobladísimos que se dicen yacer en el fondo del Atlántico.

M. ROSO DE LUNA.

(Concluirá)

DIGRESIONES

Mucho se habla entre los teosofistas i demás aficionados a los estudios trascendentales, del progreso i de los caminos que llevan a la meta de la evolución, sobre todo del primero. Se dice, v. gr.: la ciencia es necesario cultivarla para progresar; ese es uno de los caminos que conducen a la meta. Ciertamente que el cultivo de la ciencia conduce a la meta; el error de los que tal piensan consiste en creer que la ciencia es útil por cuanto se conoce la naturaleza en sus múltiples manifestaciones. Ese conocimiento tiene un valor mui relativo; el verdadero valor del cultivo de la ciencia consiste en que siendo ella el aliciente o el objetivo, el que la cultiva, desarrolla al hacerlo, cualidades i facultades que le son necesarias a su progreso i que sin ese aliciente u otro, no las habría desarrollado.

Menester es confesar que, sin un aliciente poderoso, el hombre no obraría o lo haría en la medida estrictamente necesaria a su conservación, de modo que su desarrollo sería mui escaso o nulo; las diferentes etapas de civilización, que aún pueden verse en las diversas razas humanas, nos confirman estas ideas; de modo que podríamos clasificar el progreso o el desarrollo de un ser o de una raza por las necesidades que tiene o tienen que satisfacer; mientras más numerosas sean éstas mayor será el desarrollo que se tenga; esto no tiene más límites que el

dominio del estado físico, puesto que ese es el término inmediato a que se llega.

Mui conocido es el dicho: «nadie está contento con su suerte», i si hai algo que salte a la vista es el encontrar seres que no son felices i que poseen lo que otros ambicionan i que se imaginan que esas posesiones constituirían su felicidad. Esa es la ilusión (Maya) que según dicen los orientales constituye la vida humana completa, que es el tejido que envuelve todo lo que está a nuestro alcance.

El hombre de negocios, el ambicioso, el sabio, el artista, etc., son otras tantas víctimas de esa ilusión. El primero se afana en la adquisición de la riqueza, que mira como el único objetivo valioso de la vida; una vez que la ha obtenido sigue impertérrito trabajando en su adquisición, sea porque es insaciable en él la sed de riqueza, o sea porque ya adquirió el hábito de esa clase de trabajo, i el hábito tiene una fuerza, o mejor dicho una resistencia que es difícil de vencer; o desilusionado con sus adquisiciones busca un campo nuevo a su actividad, por haber encontrado que la adquisición de la riqueza no satisfacía sus aspiraciones, i creía en su ceguera que era la riqueza por sí misma o como medio de obtener otras cosas el móvil que lo guiaba, cuando en realidad no hacía más que obedecer a la lei de evolución, engañado por el juguete que ante sí tenía, engaño beneficioso i necesario para él, pues ¿quién trabaja por trabajar sin tener en cuenta la utilidad o beneficio que ese trabajo le va a reportar?

Lo que se ha dicho del hombre de negocios es también aplicable en todas sus partes, a los demás hombres que trabajan persiguiendo un fin material; creen que obtener el objeto de sus ambiciones es llegar a la felicidad; i la realidad les enseña, pero no lo aprenden, que o no es alcanzable la meta que se persigue, por no tener límites los deseos humanos, o que su obtención no lleva consigo la felicidad, porque tras la extinción de esas aspiraciones, nacen nuevas i nuevas que hacen cambiar sólo de dirección al esfuerzo continuo.

Con razón muchos creen i han dicho que somos simplemente juguetes de fuerzas desconocidas, que nos llevan adonde quieren sin que nuestra voluntad intervenga, o en contra de ella. Se cree generalmente que esas fuerzas son ciegas i que no tienen a un fin determinado: nada más erróneo que esa aseveración; tienen esas fuerzas a un objetivo preciso que hubiéramos visto o veríamos, si no fuera por la inmensa masa de ideas preconcebidas que todos poseemos, provenientes de la educación sea científica, sea religiosa, o sea efecto del medio en que nos hemos desarrollado, que forman ante nuestra vista un tupido vendaje al través del cual vemos todo del color de ese vendaje, i en proporción a los claros que hai en la trama de él.

En uno de los aforismos de Patanjali, comentado por Rama Prasad en el «Desarrollo propio», encontramos que nuestro desarrollo consiste, principalmente, en quitarnos las limitaciones que en nuestra ignorancia nos hemos creado. Es el aforismo del labrador que, para regar, no tiene que hacer más que quitar los obstáculos que impiden el paso del agua. Las principales limitaciones que nos hemos creado son las ideas preconcebidas; tenemos la creencia fundada, no podría decir por qué, de que lo natural es así o procede de este modo; si se miran bien las cosas, generalmente se encuentra que en realidad lo natural es precisamente lo contrario de lo que creemos o hacemos, i que lo que creíamos natural sólo era efecto de nuestro modo de ver las cosas, al través del prisma que nos habíamos puesto.

Pero volvamos a nuestro tema. Decíamos que son múltiples los caminos que pueden llevarnos a la meta i que en general todos van a parar allá; se diferencian en ese sentido, en que unos nos llevan directa i rápidamente hacia allá i los otros al través de muchos rodeos i de un tiempo larguísimo. Estos últimos son los caminos ordinarios de la humanidad; por ellos se marcha en la vida corriente. Pero

no es eso lo que se quiere conseguir, que es el apresurar o acortar la evolución. Fácilmente explicable es ello; se nos enseña la meta a la cual debemos llegar i aun se nos indican los caminos más espeditos para alcanzarla. La mayoría de la humanidad no se preocupa de ello: vive feliz al día, haciendo lo que a su alcance encuentra que hacer, sin darse cuenta de por qué lo hace o simplemente por el placer que en hacerlo encuentra, inconsciente de los efectos que su realización le producirá fuera del orden físico. Aun hai quienes no creen poseer más que el físico i por lo tanto para ellos no existe la evolución individual: conciben únicamente la colectiva; o la evolución para ellos, está reducida a unos pocos pasos que se puedan dar en el camino del progreso, i esos pasos son aprovechados por los que en pos de uno vengan. Si tal cosa fuera cierto, seríamos simplemente un juguete de las fuerzas dirigentes, las que nos sacrificarían en pro de los que vengan detrás; porque no se concibe, en la mayoría de la humanidad actual, el trabajar para que otro se beneficie con el trabajo i los beneficios propios; no es lo suficientemente altruista para proceder de ese modo, ni las leyes que nos rigen serían leyes justas si de ese modo procedieran, puesto que el sacrificio de los unos no tendría remuneración, ni valor alguno moral porque le faltaría el haber sido voluntario i consciente.

La meta de la evolución humana nos dicen unos que es el llegar a la espiritualidad, entendiendo por tal «el reconocimiento pleno de la Unidad Chatterji i Besant; otros entienden por espiritualidad la intuición (Sinnnet).

M. S. T.

(Concluirá)

La Fraternidad de las Religiones

(Continuación)

El Cristianismo de perseguido que era, se convirtió en dominador i se apoderó del poder del Estado La alianza del Estado i de la Iglesia hizo entonces, de la persecución religiosa, una cuestión semi-política, porque la herejía religiosa fué mirada como una falta de lealtad i el rehusar aquello en lo cual creía el Jefe del Estado se consideraba como una traición hacia este último, i así se inscribió la triste historia del Cristianismo, historia que todos los que aman la Religión propiamente dicha —ya sean cristianos o no—no pueden leer sin derramar lágrimas i sin desespararse.

Pero veamos de qué manera el «Poder que moldea nuestros fines» ha marcado con el sello de la ruina toda nación que ha practicado esta no-fraternidad de la religión. La España ha perseguido con furor a los moros i los judíos; ella los ha quemado, torturado i descuartizado por millares; cansada de asesinarlos ella los desterró, i sus caminos, durante el gran Exodo, fueron cubiertos de cadáveres. Pero las lágrimas i los gritos de los débiles maltratados así sin piedad se han vuelto contra ella como vengadores i han precipitado su ruina i hecho de la España de antaño, Señora de la Europa, la simple nación que conocemos hoy día.

El Islamismo también tomó del Cristianismo el mal venenoso de la persecución. Olvidando las sabias lecciones de Alí, marchó por el mal camino i asesinó a los infieles. El nombre de «Mahomet lleno de Gracia» sirvió para llenar los cementerios de sus servidores; entonces en la India, la condenación del imperio musulmán mongol salió de los gritos de los moribundos maltratados en el nombre de la fe por su jefe Aurangzeb. Así de este modo se hace sentir la lei de la Fraternidad por medio de la destrucción que provoca la no-fraternidad.

Una lei de la naturaleza es así bien demostrada por la destrucción de todo lo que a ella se opone, como por la duración de todo lo que está en armonía con ella.

Además la multitud de creencias religiosas sería una ventaja i no un mal para la Religión misma, si las religiones fuesen una Fraternidad i no un campo de batalla; porque cada religión tiene algo de particular que le es propio; algo que ella aporta al mundo i que las otras religiones no pueden darle. Cada religión indica una letra del Gran Nombre del Eterno, del Uno sin segundo, i este Nombre no será completado hasta que cada religión no pronuncie en armonía perfecta con las otras, la letra que ella ha recibido la misión de decir a los hombres. Dios es tan grande, tan vasto, que ningún cerebro humano, ninguna religión por excelente que sea puede espresar su infinita perfección. Un universo en su totalidad no puede Reflejarlo; universos sin número no pueden Agotarlo. La estrella sólo nos muestra Su rayo, Dios sol de todos los soles. El planeta girando en un ritmo inmutable nos dice que tal es Su orden. El bosque suspira Su belleza, la montaña Su fuerza, el río Su vida fertilizando, el océano sus incambiables movimientos; pero ningún objeto, ninguna forma graciosa, ningún esplendor de colorido, nada, ni el mismo corazón del hombre en el cual El mora, puede mostrarnos la infinita perfección de esta riqueza ilimitada del Sér. Solamente un fragmento de Su gloria es lo que vemos en cada objeto, en cada modo de la vida i sólo la totalidad de todas las cosas pasadas, presentes i futuras pueden reflejar Su infinitud en la multiplicidad sin fin.

Una sola religión, asimismo, no puede sino mostrarnos algunos aspectos de esta Existencia de faces innumerables.

¿Qué dice en efecto el *Induismo* al mundo?—El dice *Dharma*—lei, orden, desarrollo armonioso en el deber, sitio correcto de cada uno, deber correcto, obediencia correcta.

¿Qué dice el *Zoroastrianismo*?—El dice *Pureza*—pensamiento, palabra acción sin mancha.

¿Qué dice el *Buddhismo*?—El dice *Sabiduría*—conocimiento abarcándolo todo i unido al Amor perfecto, Amor del hombre, Servicio de la humanidad, Compasión perfecta, tierno abrazo de los más bajos i los más débiles en los brazos amantes del Señor del Amor mismo.

¿Qué dice el *Cristianismo*?—El dice: *Olvido de sí mismo*; tiene la cruz por principal símbolo, i debe acordarse que en todas partes donde el Espíritu humano crucifica la naturaleza inferior, allí brilla la cruz.

El *Islamismo*, la más joven de las grandes religiones, ¿qué nos dice?—Ella dice *Sumisión*—abandono de sí a la Voluntad Una que guía los mundos, i ella ve tan bien en todo esta gran Voluntad, que ella deja de tener en cuenta las pequeñas voluntades humanas que no viven sino para fundirse en Ella.

Además, la humanidad no puede perder ninguna de estas palabras que resumen las características de cada gran fe (creencia). Sin dejar de reconocer las diferencias entre las religiones, aprendamos de una vez a reconocerlas para aprender i no para criticar. Permitamos al cristiano el enseñar lo que el mundo debe aprender; pero que el cristiano a su vez no rehusé lo que debe enseñarle su hermano del Islam, o de cualquier otro credo, porque cada uno tiene algo que aprender i cada uno algo que enseñar i *aquel cuyo poder-motor es el Amor a Dios i al servicio de los hombres es el que mejor predica.*

Además, ¿por qué no deberíamos nosotros discutir fuera de estos principios generales? Puede responderse en una frase: *Porque todas las grandes verdades de la Religión son una propiedad común a todas ellas i no pertenecen a ninguna religión en particular.* Es por esto que el cambiar de religión no nos trae nada de capital ni de beneficioso. No es necesario buscar en todo el campo de las religiones del mundo para encontrar el agua de la Verdad. Crucemos el terreno de nuestra propia religión, penetremos siempre más profundamente en la propia i el agua de vida

Luz Astral

subirá pura i desbordándose.

Pero: esta declaración de la universalidad de las verdades religiosas es verdadera o es simplemente una palabra vana? Aquí el estudio es necesario, i puede probarnos que los cuatro principales aspectos de toda religión establecida proceden de una sola i misma base. Estos aspectos son: el simbolismo, la doctrina, la ética i la historia. Cada uno podría dar materia para largas disertaciones; bastará el bosquejarlos aquí i de presentarlos como los capítulos de un mismo libro no publicado todavía i cuyo título conveniente sería: «La Fraternidad de las Religiones».

ANNIE BESANT.

(Continuará)

BIBLIOGRAFÍA

Pequeño ensayo sobre la Mujer, por Isidro Pallares M.—Folleto N.º 1 de la 2.ª serie de la Biblioteca Popular «La Verdad».—20 páginas; 10 centavos.

En jeneral, el *Ensayo* lo estimamos bueno, aunque el autor avance algunas afirmaciones que consideramos discutibles i aunque los axiomas de la «ciencia positiva» en que pretende fundarse, los consideremos más discutibles todavía. En esas pocas páginas hai condensadas abundantes observaciones, en profundidad muy superiores a lo que podría esperarse de un joven que hace su entrada en el terreno escabroso de la filosofía. El haber disertado en 16 páginas sobre la mujer, es desde luego un lejítimo triunfo del señor Pallares M.

Lleva prólogo de Francisco Pezoa.

La Burguesía i el Proletariado, por José Prat.—Conferencia leída en el Centro «Juventut Republicana» de Lérida, el 16 de enero de 1909.—10 céntimos. Biblioteca de *Salud i Fuerza*, Tapinería 27, Barcelona.

El conferencista tiene una manera especial de argumentar; satura su tesis con hechos i deducciones numerosos que llevan al convencimiento en violencia alguna. Considera el señor Prat que la propiedad individual de la tierra i sus productos, es la que ha dado origen a todos los males que forman en conjunto el problema social de hoy, i este es el hecho capital que trata de probar. La conferencia es interesante porque está escrita con serenidad i con mucha lógica.

Oda a Italia i a sus actuales reyes Víctor Manuel II i Elena, con ocasión del terremoto de Sicilia i Calabria, por Blanca Vanini Silva.—Editor: Cosme D. Lagos.—Precio: 1 peso.—Imp. i Lit. Barcelona, Santiago.

A una chilena tocó ofrecer el más rejio presente a los soberanos de Italia, que, en el terremoto último de Sicilia i Calabria, dieron al mundo un magnífico ejemplo de amor paternal, acudiendo al sitio del siniestro para llevar los primeros auxilios i prestar sus servicios personalmente; i el presente es rejio sin estar formado por cantidades de oro o de plata, de costosas joyas o de telas de mucho valor—objetos que, es muy probable, la chilena de referencia no tiene ni para su uso particular. Consiste ese presente en una *Oda*, soberbia en su conjunto, que evoca glorias de la Italia pasada i presente, representadas en los más ilustres hijos de aquella privilegiada tierra. No es un canto de loor a la reyecía, un himno entonado al trono persiguiendo encubiertamente fines materiales, no; la autora, que ha entretejido su alma en los versos de dicha *Oda*, nos deja ver sus propósitos elevados i altruistas, i en sus palabras no hai finjimiento porque su corazón sería incapaz de hacerlo; además, la figura de los reyes, a los que está dedicada, desaparece ante los alabanzas tributadas a la virtud

i ante el desfile imponente de las grandes figuras de la ciencia i del arte en todas sus manifestaciones. Con decir que la autora precitada, la Srta. Blanca Vanini Silva, tiene la valentía de dirigirse a Víctor Manuel i su consorte en los términos siguientes, todo queda dicho en cuanto a la pureza de sus intenciones:

Ante acción tan loable, conmovida, Reyes, la libre Humanidad olvida Que lo sois, i magnánima os perdona La culpa de ceñir una corona.....

Eso se llama hablar claro i de frente.

Para dar cima a su trabajo, la Srta. Vanini Silva ha necesitado conocimientos no escasos de la historia de Italia, lo mismo que alguna familiaridad con la vida de sus grandes hombres.

Cuatro composiciones, poéticas también, sirven de apéndice a la *Oda a Italia* i llevan estos títulos: *Oda a Edmundo De Amicis*; *Máter Dolorosa*; *La Guitarra de mi Padre*; *Música i Poesía*. Especialmente nos agrada la segunda i la última; ésta por la poesía en sí i por revelar un aspecto del alma de su autora, i aquella por el hecho científico i demasiado ignorado que de tan delicada manera hace conocer. A esta última le tenemos echado el ojo para *Luz Astral*, i la publicaremos luego si no hai inconveniente.

En la Srta. Vanini Silva vemos a una elejida de la diosa Belleza i a una futura gloria de Chile.

Kuesta Arriba, por Abel de la Cuadra Silba.—Libro de 80 páginas. Se manda gratis a todo el que lo pida a Santiago, casilla 68.

No es una novela, como el nombre parece indicarlo, sino una colección de artículos en que se censuran algunos inútiles formulismos sociales i se proponen atendibles proyectos para celebrar el próximo centenario de la Independencia, para combatir la embriaguez, para mejorar las condiciones actuales del pueblo, etc., etc.

Todo el libro está escrito en un alfabeto fonético de 23 letras i que nos parece bastante aceptable, sobre todo para ser jeneralizado aquí en Chile, donde existen tantos sistemas ortográficos como individuos.

Nos ahorraremos de dar más informes sobre la obra, en vista de que el lector puede obtenerla sin ningún desembolso pidiéndola a la dirección indicada más arriba.

PUBLICACIONES

En los últimos meses se han recibido las que a continuación se apuntan.

DEL INTERIOR

El Pueblo Obrero, de Iquique. Es el diario de los trabajadores de Tarapacá. Desde hace muy poco se ha hecho cargo de su redacción nuestro apreciado amigo D. Luis Ponce, en reemplazo de D. Pedro 2.º Araya que salió elijido diputado al Congreso en las elecciones pasadas.

—**Pro-Cultura**. La revista literaria i científica de este nombre que aparecía en Santiago, continuará publicándose en Iquique, ciudad en donde se ha radicado su director, el profesor D. Rafael Ossandón i González.

—**Luz i Vida**, Antofagasta. Periódico mensual obrero de propaganda libertaria.

—**El Crepúsculo**, Vallenar.

—**La Labor**, Freirina.

—**El Imparcial**, Huasco.

—**La Reforma**, Serena.

—**La Situación**, Id.

—**Penumbra**, Id. Hace tiempo que no llega.

—**El Trabajo**, Coquimbo.

—**La Razón**, Ovalle. Dirigido por el periodista español D. Jinés García Navarro, en poco tiempo este periódico se ha singularizado entre los que aparecen en provincias; ha progresado materialmente bastante i en sus campañas para combatir algo, sostenidas con un ardor sin igual, ha puesto a prueba su inagotable actividad, cualidad ésta poco común

al periodismo nacional; pero su indole guerrera le ha traído, por otro lado, serias persecuciones, de las que felizmente ha salido intacto. Es una lástima que el Sr. García Navarro piense alejarse luego de Chile.

—**El Choapa**, Illapel.

—**El Trabajo**, Putaendo.

—**El Pueblo**, Id.

—**El Trasandino**, Los Andes.

—**El Faro**, Id.

—**La Alianza**, Limache.

—**La Defensa**, Viña del Mar.

—**Estudios Orientales**, Valparaíso.

Ha fijado en \$ 2.00 el precio de la suscripción anual dentro del país i en \$ 3.00 para el exterior; el número suelto del mes importará 20 centavos i los atrasados 30 cts. El número 2 contiene material tan escogido como el del primer número. De su sección «Variedades» hemos tomado el párrafo de Besant que va en la 1.ª página.

—**Revista de Estudios Psíquicos**, Valparaíso. La hemos recibido conforme desde el núm. 69 hasta el 71, de lo que mucho nos complacemos. En los núms. 70 i 71 aparece un importante «Boceto histórico-filosófico sobre el Espiritismo», trabajo que fué presentado por su autor, D. Alfredo Helsby, al último Congreso Científico de Santiago.

—**Las Señales de los Tiempos**, Santiago.

—**Revista Nacional**, Id, casilla 774. Nueva publicación cuyo primer número hemos recibido. No dice cuáles son los intereses que viene a servir; no habla del campo en que milita, ni deja ver las armas que trae: es un silencio plausible, si con los hechos quiere demostrar el por qué de su nacimiento. Aunque no intentara más que hacer honor a su nombre, vastísimo sería su programa.—Por un año (12 núms.) \$ 3.00.

—**Noticias Gráficas**, Santiago. Números 67 i 68, con sendos suplementos artísticos.

—**El Avance**, Id.

—**La Verdad**, Id., casilla 68. Publicación quincenal ilustrada de costumbres, estudios sociales i crítica literaria; órgano de la Asociación Internacional del mismo nombre, de la cual en otro número nos hemos ocupado. La crítica bajo todas sus formas predomina sobre lo demás; es el más conmovedor crítico de las malas costumbres que hayamos conocido. Pueda que su concurso sea necesario; entre tantos que tocan el *bombo*, bueno es tal vez que haya uno por lo menos que toque otro instrumento, por ejemplo la *gaita*.... Precio del número suelto: 10 cts.; al extranjero se manda gratis. Director-Redactor: Abel de la Cuadra Silva S.—Números llegados: 1, 2, 3 i 4.

—**Espíritu Libre**, Santiago.

—**El Consejero del Pueblo**, Id., correo 3. Ya hemos hecho ver en otra ocasión la necesidad de un periódico de la naturaleza del que tenemos ahora delante. Se ocupará éste de ciencias psíquicas, económicas, sociales i políticas; de arte i filosofía, de economía doméstica, de educación moral i física, de medicina natural, de higiene i de pedagogía. ¿Qué no abarca este programa, i qué más puede pedirse? Sus directores son los Srs. Alejandro Escobar i Carvallo i Ernesto E. Lefevre. La suscripción por un año importa \$ 2.00 i 20 cts. el número suelto. Le deseamos vida propia i vasta circulación.—Desde el núm. 2, el *Consejero Popular* contará con una sección de Teosofía i Ocultismo.

—**La Voz de los Muertos**, Santiago.

—**La Callampa**, Id. Periódico satírico i de caricaturas. Estas se deben al lápiz del conocido pintor D. Santiago Pulgar i pueden competir con las que publican las mejores revistas ilustradas.—Suscripción anual: \$ 5.00. Redactor: Luis A. Arias.

—**El Maipo**, San Bernardo.

—**Los Tiempos**, San Antonio.

—**El Telégrafo**, Talca. Núm. 19.

—**La Estrella**, San Javier.

—**La Voz de Linares**, Linares.

—**La Localidad**, San Carlos.

—**La Opinión**, Yungay.

—**La Enseñanza**, Concepción. Números 4 i 5.

—**El Mulchén**, Mulchén.

—**El Horizonte**, Id.

—**El Tiempo**, Collipulli.

—**El Colono Nacional**, Nueva Imperial.

—**El Intrépido**, Río Bueno.

—**El Pueblo**, Calbuco.

—**La Unión**, Id.

Dejamos para el número próximo la lista de publicaciones recibidas del Exterior.

CRONICA QUINCENAL

GRUPO TEOSÓFICO.

Con el objeto de estudiar Teosofía, se ha fundado en la ciudad de Talcahuano, el 20 de mayo último, una institución que se denomina «Grupo Teosófico H. S. Olcott».

Por carta recibida, sabemos que ha elejido el siguiente directorio:

Presidente: Nicolás Orellana;

Secretarios: Juan F. Montenegro i Aníbal Arriagada;

Tesorero: Pedro Echagüe;

Directores: Onofre Aravena, Juan Cooper i Jenaro Villegas.

Saludamos a la nueva agrupación teosófica, en el personal de su Directorio, deseándole vida próspera i que llegue a constituirse en una rama joven i vigorosa, que venga a dar mayor solidez al árbol teosófico que en Chile está desarrollándose.

MAL SIGNO.....

En una carta que se hizo pública, debido a la indiscreción de no se sabe quién, i que muchos periódicos han reproducido, un senador derrotado, lamentándose, declara injerentemente a un amigo haber quedado casi arruinado, después de gastar la enorme suma de \$ 210,000 en las últimas elecciones jenerales.

Es un signo revelador—mal signo, por supuesto—este de botar fortunas para llegar a las Cámaras. Con razón dice un periódico obrero que, a este paso, dentro de poco sólo podrán ser senadores i diputados los millonarios, aquellos que puedan cohechar el voto a los precios más altos, sin peligro de quedar en la calle.

IDEAS SUELTAS

HOMBRES I MUJERES —LEYES I COSTUMBRES.

...Si los hombres forjan las leyes, las mujeres son las que forman i establecen las costumbres; i si ello es cierto que las leyes llegan a tener gran influencia en las costumbres, no es menos cierto que las costumbres rehacen, andando el tiempo, las leyes; en términos que difícil es decidir cuál es la función más importante en la sociedad, si la de las mujeres

que forman las costumbres, o la de los hombres que forjan las leyes.—(De un libro sobre la mujer en Francia.)

* *

POLÍTICA.

En política, yo no querría ser más que pacificador o mejor dicho educador de los pueblos. Este es el solo rol que me tentaría i que me parece digno del hombre, pues es el solo, que lo hace salir de la atmósfera envilecedora de la lucha política, lucha que se basa jeneralmente en el egoísmo más feroz.—«Todo para mí i nada para los otros»—tal es la divisa de casi todos los partidos; divisa que nos demuestra claramente, que las pasiones solas los gobiernan. La inolvidable fórmula de la Roma antigua, «la salud pública, es la lei suprema», es frecuentemente olvidada por los partidos, i es bueno en algunas ocasiones recordársela. Cuanto a su ideal moral, me ha parecido siempre ínfimo i miope; la palabra de *pase*—«moral utilitaria»,—no es más que un estandarte, con el cual los hombres tratan de cubrir su inmoralidad. Probarles, i tratar de elevarlos a un nivel más alto, de donde ellos pudieran obrar con menos espíritu preconcebido, debería ser el fin de aquellos que sienten dentro de sí, la nostalgia de la solidaridad humana.

M. DE MECK.

UN DICHO TONTO.

«Es un concepto común pero tonto que predomina entre cierta clase de gente, que la eficacia de un remedio está en proporción a su mal sabor u olor.» Así dice un conocido médico, y además agrega: «por ejemplo, veamos el aceite de hígado de bacalao. Tal como se extrae del pescado, este aceite tiene un sabor y olor tan ofensivos que casi todo el mundo lo aborrece, y muchos no lo pueden emplear de manera alguna por mucha falta que les haga. Sin embargo, el aceite de bacalao es una de las drogas más valiosas y es muy de lamentarse que hasta ahora no hayamos podido eliminar de él, aquellas particularidades que tan gravemente afectan su importancia.» Esto se escribió muchos años há; pero la obra de civilizar i redimirlo ha sido efectuada con todo éxito, y como uno de los principales ingredientes en el eficaz remedio denominado

PREPARACION de WAMPOLE el aceite retiene todas sus maravillosas propiedades curativas sin mal olor o sabor alguno. Es tan sabrosa como la miel i contiene todos los principios nutritivos i curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, con Hipofosfitos, Extractos de Malta i Cerezo Silvestre; de esta manera produciendo una medicina de sin igual potencia para las enfermedades que más abundan i más fatales son en los hombres, mujeres y niños. Estimula la acción digestiva del estómago y en los casos de Impurezas de la Sangre, Dispepsia Nerviosa, Demacración y Tisis, proporciona un alivio i curación pronto y seguro. «El Sr. Dr. Ignacio Plasencia, de Habana, dice: He usado su magnífica Preparación de Wampole y es inmejorable como tónico reconstituyente, lo cual ha sido comprobado en mi práctica.» De venta en las Droguerías y Boticas.

El alma de las cosas

En los tiempos presentes el alma de las cosas vive olvidada i solitaria.

El hombre moderno, agitado por la fiebre de la producción, la conquista del bienestar i la explotación ruda de la naturaleza, no tiene ojos ni oídos más que para aquello que interesa directamente a su egoísmo.

Sólo los sacerdotes de la Belleza, los poetas, los pintores, los músicos, los meditativos, se dan cuenta del dulce murmullo de las cosas i se ponen en comunicación con sus almas simples i buenas.

Los niños, en su inocencia, presienten también esa vida misteriosa que late en los objetos inanimados. ¿Quién, de pequeño, tendido en el suelo, no ha conversado con las baldosas, con las sillas que le parecían enormes como montañas, con las puertas, de profundo misterio, que jiran chirreantes sin que nadie las empuje?.... I no cabe alegar la inferioridad mental del niño. El perro es inferior a nosotros en el orden animal, i sin embargo llega con el olfato a donde no llegan nuestros ojos, percibe lo invisible que nosotros no conoceremos nunca, aúlla a la muerte en la casa del enfermo mientras familia i médicos se muestran alegres con la más engañadora de las esperanzas.

Sí: el hombre moderno no conoce el alma de las cosas; vive en las grandes ciudades lejos de la naturaleza; muchos han llegado a suprimir la casa, alojándose en edificios mercenarios, en hoteles de paso que no pueden asimilar nada de su persona.

El alma de las cosas se venga de este olvido, haciendo de nuestra época un período sin carácter propio, sin estilo ni personalidad.

En todas las épocas marcaron los humanos su presencia con algo que fué suyo. La Edad Media tuvo sus catedrales, bosques pétreos en cuyo ramaje ojival anidaba la fe; el Renacimiento resucitó la antigüedad clásica, dándole el remozamiento de un nuevo arte inspirado en la alegría de vivir: la España austera, grandiosa i sombría de Carlos V i Felipe II, dejó el alcázar de Toledo i el Escorial; la época de Enrique IV de Francia nos legó sus camas empenachadas, tronos de suntuosa voluptuosidad; bajo los tres Luises se crearon tres jéneros que van desde el aparato olímpico del Rei Sol a la gracia frívola, como un paso de pavana, de la corte del rei guillotinado; el directorio crea un arte que pudiera llamarse racionalista; el Imperio resucita la grandeza romana, sustituyendo la loba por el águila; todas las épo-

cas han dejado en sus muebles, joyas i utensilios algo de su carácter, digno de ser imitado por las jeneraciones siguientes.

¿I nosotros qué dejaremos?... Nada.

Los que hoy sienten gustos artísticos, o los finjen como un signo de superioridad, tienen que dedicarse a coleccionistas, i llenan sus casas de antigüedades. El ser coleccionista —aun a riesgo de verse engañado por hábiles imitadores,—resulta preferible a adquirir esos mamarrachos del *arte nuevo*, creados por la impotencia i el mal gusto.

Hemos querido inventar una arquitectura que la jente conoce con el mote de *modernista*: edificaciones de blancura de merengue con adornos de huevo hilado. La columna clásica, la pilastra tallada i alegre del Renacimiento, las hemos sustituido con esos macarrones tortuosos que serpentean sin objeto en las fachadas *modernistas*, lombrices repugnantes que se enroscan pared abajo con una cabeza chata en el remate. Tales adornos son un símbolo. Representan la tenia que lleva enquistada la imaginación moderna, chupando su jugo i condenándola a anémica debilidad.

Los tiempos presentes carecen de fantasía. Quedan poetas esparcidos por el mundo, pero los que hablan fuerte no son ellos, sino los calculadores, los hombres de razón que desprecian la fantasía como una locura.

Las grandes obras de nuestra época son la Galería de Máquinas de París i la torre Eiffel: milagros de equilibrio, cálculos minuciosos de resistencia, hierro i tornillos, pesadeces sostenidas en el aire, sin el más leve vestigio de arte, sin el más pequeño recuerdo de la naturaleza, madre i maestra de los hombres.

¡Ah, nuestra época, calculadora, fría, razonante, buscadora del éxito inmediato, i sin más imaginación que la que puede encerrarse en las fórmulas del álgebra i las figuras de la geometría!....

Moltke es el héroe, el Aquiles de los tiempos presentes, i no hai un poeta, por valiente que sea, capaz de escribirle una oda.

Cuando murió Napoleón, le cantaron todos los poetas del mundo.

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ.

¿Has puesto tú a tono tu corazón i tu mente, con la gran mente i corazón de la humanidad entera?... Debe el corazón de aquel que en la corriente (*Sendero*) quiere entrar, vibrar en contestación a cada uno de los sollozos i pensamientos de todo cuanto vive i respira.—(*La Voz del Silencio*, por H. P. B.)

El Sendero de Prueba

CAPÍTULO DE EL DESARROLLO DEL ALMA, POR A. SINNET.

(Continuación)

Prosigamos el estudio del desarrollo interno que precede a la iniciación, i consideremos un grupo de seis cualidades exigidas al aspirante.

Al conjunto de estas seis cualidades se le llama jeneralmente SHAT-SAMPATTI, i se divide en: *Shama, Dama, Ouparati, Titiksha, Samadhana, Shraddha*.

La primera es a menudo llamada la disciplina del pensamiento. También se la designa algunas veces como la pureza del pensamiento o «el control del pensamiento». Es cierto que el control absoluto del pensamiento haría instantáneamente del hombre un mago. Por otra parte, una mentalidad que fuera purificada a tal punto que ninguna mala tendencia, baja o impura, pudiera deslizarse en ella—ni aun para ser luego arrojada—, pondría a la personalidad privilegiada casi en estado de entrar al Nirvana. Pero aunque sea muy poco probable que un simple aspirante pueda cumplir enteramente esta condición, no puede, sin embargo, continuar sus progresos si su pensamiento es indisciplinado, i permanece siendo el juguete de las circunstancias que le rodean. El control o la disciplina del pensamiento es un trabajo enorme, que de varios modos diferentes i durante largo tiempo exigirá toda la energía del aspirante. También, debe emprenderla desde el período preparatorio, i comenzar así insensiblemente este metódico ejercicio de la voluntad, que, en interés de su progreso, es de una importancia tan grande.

El pensamiento está sometido a la voluntad en una proporción que la psicología exotérica no siempre reconoce. I por muchas razones, el aspirante a la iniciación debe tener perfecto dominio sobre sus pensamientos antes de solicitar su admisión en una comunidad en que su pensamiento puede llegar a ser tan manifiesto a los que le rodean como el color del vestido de un hombre es visible a nuestros ojos.

Además, el control del pensamiento en el estudiante es considerado, bajo el punto de vista oculto, como el preludio de la segunda cualidad de la serie que estudiamos: «el control de la conducta». Algunos lectores encontrarán talvez que estas dos cualidades están enumeradas en un orden inverso. Esperar para reformar sus acciones haber modificado antes su manera de pensar podría llamarse «colocar la carreta delante de los bueyes». Efectivamente, si se trata para el ocultista de dominar los vicios groseros de la vida ordinaria, debería primeramente imponer un freno a sus acciones antes de poder seriamente disciplinar su pensamiento en un grado suficiente para extinguir en él las pasiones que es necesario refrenar. Pero, el estudiante ya sometido a su YO superior, ya consagrado a la idea del bien, por muy alejado que esté de poseer a la perfección estas dos cualidades, no podría, sin embargo, ser clasificado en la categoría de los hombres que dominan las pasiones groseras.

El control de la conducta se refiere, para él, a problemas de la vida i a tentaciones de un orden más sutil. —Nobleza obliga.—Cuando un hombre aspira a las iniciaciones que lo pondrán en relaciones con los seres sublimes, que ocupan el primer rango en la jerarquía oculta, su conducta debe manifestarse a la altura de sus aspiraciones. No es la cuestión desarraigar tendencias vivaces. La naturaleza íntima del aspirante debe estar sometida a influencias de tal orden que su conducta se encuentre, no negativa sino positivamente, en armonía con su ideal. Después de las aclaraciones dadas sobre este punto se comprenderá cuan racional es comenzar por el control del pensamiento i colocar en segundo lugar el de la conducta.

La tercera cualidad constituye

una orientación nueva del sentimiento hacia las cosas religiosas; i encontramos aquí diferentes significaciones.

Emociones tan profundas se ligan aun a los ritos i dogmas de la religión, aun cuando la pureza de la enseñanza primitiva haya degenerado mucho, que a menudo es doloroso, para ciertas naturalezas, separar la verdad de las incrustaciones mentales que la envuelven.

Es muy necesario admitir que el estudiante, que aspira al conocimiento de las verdades profundas de la ciencia oculta, no podrá desenredarse hasta el fin del fardo de supersticiones populares que acompañan toda religión exotérica. Mas, por otra parte, la religión que despertó en él los primeros instintos de la devoción supo talvez inspirarle pensamientos de afección, de ternura, a los cuales la enseñanza oculta responde a su turno por una ternura i profunda simpatía. La verdadera teosofía se ciñe más bien a investigar las verdades que existen bajo diversas figuras en todas las grandes religiones del mundo, que apartarlas de algunos errores. Hasta que haya encontrado la verdad fundamental, inspirándose en la simbolología que le es familiar, cada estudiante será dirigido por un instructor que le enseñará correctamente con qué espíritu los Grandes Maestros de Sabiduría consideran ellos mismos la devoción religiosa, i será estimulado para elegir su propio camino. Pero es claro que por una cultura espiritual estense el iniciado en ciencia oculta llegará poco a poco a considerar todas las formas exteriores de la fe religiosa con la misma imparcialidad larga i tolerante. El YO superior que dirige al neófito pertenece por su naturaleza a regiones en que la conciencia se eleva muy por encima de todos los sistemas eclesiásticos tanto europeos como asiáticos. Su personalidad misma elevándose proporcionalmente llegará luego a dividir sus concepciones. La adquisición de esta *tolerancia* casi sublime, que es la antítesis de la persecución, constituye la *tercera de las cualidades* que estudiamos. Es la disposición mental del hombre que no se liga sino a la esencia de la verdad espiritual, i cuyo espíritu no está más encadenado por los lazos de un dogma rígido i absoluto. Puede ser que algunos de los que buscan la iniciación oculta posean ya estas cualidades en un grado casi perfecto. El agnosticismo más intransigente puede en efecto conciliarse con una tendencia a aceptar una enseñanza espiritual rodeada de garantías suficientes; i en este caso el desarrollo mental exigible en el estado de evolución de que se trata haría nacer en el aspirante el respeto por las religiones exteriores, en consideración a las verdades internas que ellas expresan; pero no incitaría a combatir una gatzmoñería de que parece estar libre. Al contrario, algunas personas permanecen ligadas a la terminología, a las viejas fórmulas, no sólo por amor a las verdades que ellas procuran expresar, sino también por ellas mismas i por los mil lazos de asociaciones que a ellas se ligan; las que encontrarán más bien un obstáculo que una ayuda para su progreso. Ningún instructor ocultista i autorizado ha procurado alguna vez que un hombre de espíritu religioso abandone la religión a que está unido. Este hombre, progresando, la purificará, i se sentirá menos esclavo cada vez de las formas exteriores del culto o de la doctrina. Su modo de considerar esta concepción más alta de la religión dará la medida de sus progresos en la adquisición de esta *tercera* cualidad, la liberación de la gatzmoñería (falsa devoción), es decir, de un apego exagerado a una fe dogmática cualquiera, sea de Oriente o de Occidente.

La cuarta condición requerida es un estado de alma que hace al hombre incapaz de todo resentimiento por los engaños o por las afrentas de que es víctima aquí abajo. Esta cualidad en el estado perfecto sería en nuestros días una virtud sublime; i creo inútil repetir que este atributo divino no puede ser exigido al aspirante que apenas comienza su trabajo de preparación. Por otra parte, nada sería más incompatible a toda idea de iniciación que la tendencia contraria. Es, en efecto, muy concebible que los guías de la humanidad, que nos muestran ante todo el ejemplo de la compasión i abnegación, no pudieran hacer buena acogida a discípulos que, con muchas otras cualidades, fueran capaces del peor de los egoísmos—la venganza. Antes de conferir a un iniciado los poderes que le dará la ciencia oculta, se requiere estar seguro de que no hará de ellos el instrumento de sus venganzas personales en este mundo.

El se esforzará desde el principio en no experimentar resentimiento i, en todo caso, en no ceder jamás a él. Este trabajo le será más fácil si ya ha desarrollado en cierto grado la 1.ª de las cualidades necesarias. Mientras más nuestros deseos tienden hacia los verdaderos del YO superior más se apartan de los objetos que excitan de ordinario la codicia de los hombres; i por ello llegaremos a ser menos inclinados a experimentar resentimiento con los que nos han su plantado en este terreno. No me detendré en desarrollar esta idea como tesis de moral, pero, creo poder definir esta *cuarta* cualidad de una manera exacta i concisa, llamándola *la paciencia*.

La 5.ª cualidad como la 3.ª existe casi por instinto en ciertas naturalezas, mientras que es en otras muy difícil de desarrollar. Se nos dice que ella impide al neófito apartarse de su camino por la tentación. Para los seres que han elegido la vía oculta i que están dotados de un temperamento firme i resuelto, los motivos que les impulsan, una vez bien apreciados, jamás pierden su valor. Otros, de carácter más pesimista i más impulsivos talvez se dejarán desviar con más facilidad, sin que por esto hayan sido menos sinceros al principio. Pero, en cuanto a los que han realizado serios progresos en las tendencias que acabamos de describir, se puede suponer al menos que su fidelidad a este fin sublime, llegará, fortificándose, a constituir una cualidad característica, que debe formar un rasgo predominante en la naturaleza íntima del aspirante antes de terminar su estado preparatorio. La palabra *constancia* caracterizaría bastante bien este jénero de tendencia.

(Continuará)

PALABRAS DE VIDA

Mayor estimación tiene Dios del menor grado de pureza en tu conciencia que de otra cualquier obra grande que con le puedas servir.

—Enojan mucho a la Majestad divina los que, pretendiendo el manjar del espíritu, no se contentan con sólo Dios, sino que quieren entremeter el apetito i afición de otras cosas.

—¿Qué aprovecha dar tú a Dios una cosa, si él te pide otra? Considera lo que Dios querrá, i hazlo; que por ahí satisfarás mejor tu corazón que con aquello a que tú te inclinas.

—El alma inquieta i perturbada que no está fundada en la mortificación de los apetitos i pasiones, no es capaz, en cuanto tal, del bien espiritual; el cual no se imprime sino en el alma moderada i puesta en paz.

JUAN DE YEPES.
(San Juan de La Cruz.)